



00/Prevenir también es salud

Jesús Martínez Carracedo,
Director Departamento Nacional Pastoral de la Salud.
Conferencia Episcopal Española.

El Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española escoge anualmente un tema relacionado con la salud para sensibilizar a toda la Iglesia española durante la Campaña del Enfermo. Este año nos hemos fijado en una llamada de atención que el Papa Francisco lanza en su reciente Encíclica Laudato Si, nn.20-21 donde hace ver que -al estar todo relacionado- la degradación del medio ambiente está produciendo muchas enfermedades y sufrimiento en los más débiles y pobres. Ello nos ha impulsado a plantearnos este reto en forma positiva: cuidar el entorno, cuidar la Tierra significa apostar y cuidar a los más débiles y pobres.

Durante muchos años la pastoral en el campo sanitario se ha entendido como “**pastoral de enfermos**”, pero desde hace ya más de 20 años se ha visto que esto era reductivo, pues los enfermos son una parte de la misma; pero, además, ésta debe acompañar a sus familias, a los profesionales, la sensibilización eclesial y social, y la formación en salud.

Y, por ello, apuntaríamos también: Prevenir enfermedades, crear cauces para evitar que la gente enferme, sufra o muera.

En esta línea se inserta el tema de este año 2017: “**Pastoral de la salud y ecología integral**”. Podríamos basarlo en una de las misiones de Jesús

“He venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn.10,10).

En palabras de **Paco Álvarez**: ‘Jesús no pasó solo curando enfermos, sino que nos dejó un estilo de Vivir sanante’. Seguir a Jesús, vivir la fe, vivir la comunidad, esperar en el Padre, produce salud, es fuente de vida. Y allí donde esté un cristiano que siga a Cristo desde esta clave, debería reinar esta promoción de la vida y la salud.

Si nos fijamos en el ambiente en que vivimos, constatamos como el agua en muchos lugares no siempre está bien purificada, nuestro aire

(especialmente en las ciudades) tiene momentos de alta concentración de dióxido de nitrógeno o azufre, el empobrecimiento de la capa de ozono provoca olas de calor o mayor exposición a rayos ultravioletas; existe también una contaminación acústica o lumínica en zonas concretas, contaminantes químicos como pesticidas, insecticidas, herbicidas o mercurio de amplio uso que con facilidad pasan a la cadena alimenticia, o accidentes que producen contaminación (recordemos tristes ejemplos como el “Prestige”, Aznalcóllar o Seseña).

Todos estos factores tienen repercusión más o menos directa con enfermedades apuntadas por la OMS como: cáncer, enfermedades respiratorias, cardiovasculares, neuropsiquiátricas, endocrinas, musculares, cataratas o sordera.

Frente a este panorama el Papa nos reclama:

“La acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo»” (LS. 79).

“No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. (...)”

Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad” (LS. 91).

“Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «existista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida”. (EG. 209)

Después de apuntar algunos de los riesgos citados anteriormente (LS. 20, 21, 24, 29 y 44), el Papa Francisco nos llama también a un compromiso socio político que nos exige promover otro estilo de vivir, de hacer política y de ejercer la economía que ponga a la persona siempre en el centro, cuidando de la salud de cada persona y de la vida de todos.

“Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana” (LS.189),

con iniciativas tan claras y concretas como la propuesta en el n.183:

“Un estudio del impacto ambiental no debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse. (...) Debe conectarse con el análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad. (...) Requiere que todos sean adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos”.

Esto conecta también con propuestas de promoción de salud, denuncia de riesgos o amenazas, y atención a los posibles accidentes o enfermedades laborales. Pues, la pastoral de la Iglesia no son parcelas, la salud evangélica es transversal y, por ello, llamados a vivirla en cada uno de los compromisos evangelizadores.

En este volumen encontraréis una mirada a la realidad, presentada por la Subdirectora general de Sanidad ambiental y salud laboral, del Ministerio de Sanidad; una presentación

de las líneas maestras de la Encíclica, a cargo de D. Jesús Fernández, obispo responsable de Pastoral de la Salud de la CEE; una iluminación bíblica y teológica, a cargo de los profesores Julio Álvarez y Montserrat Esquerra; y unas pistas pastorales que nos ofrece Jaime Tatay, ingeniero de montes y teólogo. Así mismo, os presentamos 5 experiencias y comunicaciones de iniciativas o estudios sobre temas concretos relacionados con el tema salud-ecología.

“Más vale prevenir que curar” dice el refrán; creemos que es también una máxima que podemos asumir y convertir en misión evangelizadora este año.

Que Cristo nos ayude a trabajar por la salud de todos, especialmente de los pobres, así como la de nuestro planeta.